

ción hecha de estas ligerísimas inovaciones, nuestros lectores encontrarán aquí la *Vida y Hechos de Pero Menéndez de Avilés*, tal cual aparece en el manuscrito original.

§ 2.—FRAY ANDRÉS DE SAN MIGUEL.

**H**EMOS en una importante obra inédita de mediados del siglo XVII, que este esclarecido varón nació en Medina Sidonia el año de 1577;<sup>1</sup> llamóse Andrés de Segura. Sus padres, «aunque bien nacidos eran pobres; tenían otros hijos, y en este avia depositado el Cielo mucho animo, generoso espíritu, y vntendimiento tan capáz, y profundo, que si el destino lo huviése guiado por las Escuelas, fuera assombro de muchos siglos. Juntava à esto candidèz, y sinceridad, y mas inclinacion à lo honesto, que en pocos años suele manifestar la comun propension de nuestro viciado barro.»<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tesoro Escondido en el Monte Carmelo Mexicano. Mina Rica de exemplos y Virtudes; en la historia de los Carmelitas descalzos de la Prouincia de la nueua España. Descubierta quando escrita por fray Augustin de la Madre de Dios Religioso de la misma orden. Lib. IV, cap. 31. Forma esta obra un tom. en 4º de 6 hojas preliminares y 811 páginas de texto; dividese en 5 libros, y cada uno de éstos en varios capítulos, algunos en blanco, como el 7 del libro V, otros sin terminar, como el 32 del libro IV, capítulo que cabalmente viene à ser el segundo de los destinados à nuestro Andrés. En lo general es obra bastante apreciable, digna de ver la luz pública por encerrar gran número de curiosas noticias que no se encuentran en otro libro; empero, no merece los exagerados elogios que le prodiga fray Anastasio de Santa Teresa, quien no vacila en escribir: «nuestra Prouincia de la Nueva España, será mas célebre por la pluma del P. Fr. Agustín, que por sus mismas hazañas; mas por averlas él escrito con tanto acierto, que por averlas ella executado con toda admiracion y fruto.» (Pág. 366 del tom. VII de la obra citada en la siguiente nota). Tenemos por cierto que preocupó demasiado al buen fray Anastasio la manifestación hecha por fray Agustín en la Advertencia al Lector, de que bajo el dictado de un ángel escribió su Tesoro Escondido. «Y no te espante, (añade gravemente) de q por vn Angel se aya hecho lo que te digo.»

<sup>2</sup> Fray Manuel de San Gerónimo, en Reforma de los Descalzos en Nuestra Señora del Carmen de la primitiva observancia . . . por el Padre Frai Francisco de Santa Maria (después por fray José de Santa Teresa, fray Manuel de San Gerónimo y fray Anastasio de Santa Teresa). En Madrid, por Diego Díaz de la Carrera (y otros) 1644-1739. Tom. VI, pág. 254.

Contaba apenas Andrés la edad de quince años hacia 1592, cuando en busca de fortuna y à ejemplo de tantos otros compatriotas suyos, resolvió pasar à este Nuevo Mundo, lo que no logró sino hasta el siguiente año, zarpando de Cádiz à bordo de una flamante y gallarda nao llamada Nuestra Señora de la Merced.

Puntualmente nuestro Andrés refiere este viaje de una manera muy detallada en la *Relación* que hoy por primera vez publicamos.

Fray Manuel de San Gerónimo escribe que siendo inminente el naufragio de la nao frente à la costa oriental de la Florida, Andrés «hizo voto de ser Religioso de la Orden de Maria Santisima del Carmen, si su Magestad le sacaba vivo de aquel riesgo.»<sup>1</sup>

Vuelto à España Andrés à fines de 1595, más pobre que al salir de ella, pero conocedor ya profundo de los hombres, de cuyo brutal egoísmo tuvo abundantes pruebas plenas, se apresuró à volver à las Indias para cumplir allí su voto religioso.

Dióse pues à la vela por segunda vez en 1597 con dirección à la Nueva España; llegado acá, tomó al siguiente año el hábito de lego en el Convento del Carmen de Puebla. Sus dotes excepcionales le habrían permitido alcanzar fácilmente las dignidades más elevadas de la orden; no quiso empero aspirar à ellas, y antes bien, con acendrada modestia determinó ser lego hasta su muerte, «dictamen de que no lo pudieron desquiciar, aunque lo intentaron los Religiosos, viendolo de grande capacidad, y aptitud para cualquier empleo.»<sup>2</sup>

Consagróse fray Andrés desde entonces al ejercicio de la virtud à que le llamaba su alma esencialmente bondadosa, y al mismo tiempo se dedicó à cultivar las ciencias con aquel su entendimiento tan capaz y profundo; por esto se le veía encerrarse frecuentemente en su celda.

Esta excepcional aplicación al estudio, aunada con su vasta

<sup>1</sup> Obra y tom. citados, pág. 256.

<sup>2</sup> Fray Manuel de San Gerónimo, obra y tom. citados, pág. 257.



inteligencia y su natural espíritu de exacta observación, pronto le hicieron descollar en Matemáticas, Geografía, Astronomía, Hidrografía y Arquitectura, que «llegó à comprehender, como el mejor de su siglo.»<sup>1</sup> «Difícil es decir (manifiesta fray Marcial de San Juan Bautista) cuánto decoro y esplendor dio á su orden, ya con la singular copia de sus virtudes, ya con la excelencia de su ingenio y sus conocimientos profundísimos en Matemáticas.»<sup>2</sup>

Una vez instruido suficientemente fray Andrés, empezó á utilizar su talento y saber en bien de su orden y del público; fué él quien construyó los Conventos de Celaya, del Desierto y de Querétaro, y el Colegio de San Angel; fué él asimismo quien, á solicitud del Virrey Marqués de Cerralvo, trazó las obras que debían aliviar los males producidos en México por la inundación de 1629; fué él, en fin, quien varios años después, bajo el Virrey Marqués de Cadereita, emprendió el desagüe del Valle haciendo romper un tajo que todavía hoy se aprovecha, de cuarenta estados de profundidad y de una capacidad para dos galeras en lo ancho, «contra lo hasta entonces ejecutado por Enrico Martínez, con excesivo gasto de dinero y muerte de muchos indios.»<sup>3</sup> tuvo, pues, motivo para decir fray Manuel de San Juan Crisóstomo que nuestra hermosa ciudad debe su existencia á fray Andrés;<sup>4</sup> igual cosa repitió fray Pablo Antonio del Niño Jesús.<sup>5</sup>

Manifiesta el propio fray Andrés: «Estando la ciudad de México el año de 29 en el estado miserable en que la vimos, dió al Señor Marqués de Cerralvo una relacion en que decia que su

<sup>1</sup> Ibidem, pág. 258.

<sup>2</sup> Bibliotheca Scriptorum utriusque Congregationis et Sexus Carmelitarum Excalceatorum, Burdigalæ. Ex Typographiâ Petri Sejourné. 1730. Pág. 17.

<sup>3</sup> José María de Ágreda y Sánchez, en Anales del Museo Nacional de México. México. Imprenta de Ignacio Escalante. 1877-1902. Tom. IV, pág. 169.

<sup>4</sup> Sermon que en la festividad del Patrocinio de Señor San José, en 24 de Abril de 1831 predicó en la Iglesia del Colegio de San Angel. Méjico. Imprenta de Galvan. 1836. Pág. 31.

<sup>5</sup> Sermon que en la solemne funcion del estreno de la Iglesia del Colegio de los Carmelitas de San Angel, predicó el día 18 de Octubre de 1857. México. Imprenta de Ignacio Cumplido. 1857. Pág. 18.

biendo el rio de Quautitlan con nueva sanja, con la fuerza y peso del agua que por allí meteria en el desagüe se podria abrir á tajo todo el socabon (proyectado por Enrico Martínez y á la sazón obstruido por hundimiento del terreno), con que parecia se podria remediar la ciudad; mas pareciéndole que pedia mucha gente no lo admitió. Despues le dió otra relacion para lo mismo por camino más breve en el mismo desagüe; mas volviéndose á concertar con Henrico Martínez, no tuvo efecto.»<sup>1</sup>

Su prestigio creció tanto, que, según indicamos ya, al decir de Beristáin y Sousa, llegó á ser fray Andrés «el consultor universal de todo el reino en los ramos de arquitectura, mecánica é hidraulica.»<sup>2</sup>

«Finalmente, quando yá estava lleno de años, y de dolores lo traxo la obediencia á dirigir la fabrica de este Convento de Guazindeo, ó Salvatierra; compuso la planta, dió la forma, y assistió algun tiempo, como pudo, á la obra con grande edificacion de todos.»<sup>3</sup> en tal ocupación le sorprendió la muerte hacia 1644.

Aunque numerosos los tratados y relaciones de fray Andrés, quedaron casi totalmente desconocidos de los historiadores y bibliógrafos: fray Manuel de San Gerónimo<sup>4</sup> habla únicamente de cinco tratados; otro tanto hacen fray Marcial de San Juan Bautista<sup>5</sup> y fray Cosme de Villiers de San Esteban;<sup>6</sup> don Juan José de Eguiaren y Eguren reduce á cuatro dichos tratados,<sup>7</sup> y á tres don Andrés González Barcia;<sup>8</sup> Beristáin y Sousa pudo

<sup>1</sup> Anales del Museo Nacional de México, tom. IV, pág. 177.

<sup>2</sup> Op. cit. Tom. II, pág. 302.

<sup>3</sup> Fray Manuel de San Gerónimo, obra y tom. citados, pág. 259.

<sup>4</sup> Ibidem, pág. 260.

<sup>5</sup> Obra y pág. citadas.

<sup>6</sup> Bibliotheca Carmelitana, notis criticis et dissertationibus illustrata: Aurelianus, Excudebant M. Couret de Villeneuve & Joannes Rouzeau Montaut. 1752. Tom. I, col. 91.

<sup>7</sup> Op. cit., pág. 128.

<sup>8</sup> Epítome, tom. II, fols. MCCXII y MCCXXXVI frentes.



habernos dado un catálogo bastante completo de las obras de fray Andrés por haberlas tenido casi todas en sus manos, y no obstante se contentó con enumerar sólo ocho.<sup>1</sup>

Tocó á nuestro entendido bibliófilo don José María de Agreda y Sánchez publicar por primera vez dicho catálogo,<sup>2</sup> forma-

<sup>1</sup> Obra y página citadas.

<sup>2</sup> A saber:

- «1. Descripción del templo de Salomón.
2. De algunos templos que hubo en el Pirú y de sus riquezas y ornato.
3. Cuáles han de ser nuestros templos á imitación de la vida de Jesucristo, con algunas autoridades y ejemplos que nos dejaron los Santos.
4. Qué cosa sea arquitectura.—De los fundamentos de los edificios.—Del grueso que han de tener las paredes.
5. De matemáticas. Es un tratado de geometría y trigonometría, y tiene muchas figuras intercaladas.
6. De la fábrica de los relojes horizontales y de la de los verticales, trazados con sólo regla y compás. Tiene también figuras.
7. De la Aritmética.
8. De las medidas que usan los geómetras y los cosmógrafos.
9. De algunas razones por qué no puede tocar la línea en el círculo en más de un punto.
10. De algunas causas y razones naturales que hay para creer que los cielos son tan firmes como lo es la tierra, y santos y hombres doctos que lo afirman.
11. De algunas de las razones en que los astrónomos fundan el movimiento en los cielos y no en las estrellas, y por qué los cielos sean once, no más ni menos.
12. De la esfera del sol y de sus orbes.—De los orbes ó círculos de los otros planetas.—De la grandeza confusa de la rueda del sol.
13. De algunas razones que declaran haberse medido el arca de Noé con el codo común y no con el geométrico. En este escrito impugna el autor la opinión que sobre este asunto estampó el médico belga Juan Goropio, en su obra intitulada «Origines Antuerpianæ.»
14. De cómo con facilidad se saca cuantos granos de semilla de col hacen un montón tan grande como toda la esfera del mundo, tierra y agua.
15. Del sitio natural y centro de las aguas, y de cómo han ido en crecimiento los manantiales de fuentes y ríos, y por esta causa todos los mares.—Del natural origen y principio de las fuentes y ríos.—De la causa natural por qué las fuentes y ríos han ido siempre en aumento.
16. De Perspectiva. Tiene figuras.
17. De arquitectura. Puede decirse que es la parte práctica. Tiene muchas figuras de escaleras, columnas, puertas, arcos, artesonados, altares, campaniles, bóvedas, planos de edificios, etc.
18. Informe dado en el año de 1636 al Virrey Marqués de Cadereita, acerca del estado de las obras del desagüe de México, y de lo que convenia hacer. Es el que ahora se publica. (En el mismo tomo abajo citado, págs. 172-93.)

do de veinticinco títulos, á los que por nuestra parte agregaremos las dos relaciones escritas en 1629, de que nos habló el propio fray Andrés.<sup>1</sup>

De todas sus obras, hasta ahora sólo corría impreso el informe de 1636: quizá podamos más tarde publicar su complemento, ó sea la Relación del sitio, trabajos y estado de la ciudad de México y de su remedio.

Fray Marcial de San Juan Bautista escribió en 1730 que los escritos de nuestro autor se conservaban en el convento de Puebla (Angelopolitán) de los religiosos carmelitas,<sup>2</sup> é igual cosa

19. Relación de los trabajos que la gente de una nao llamada Nuestra Señora de la Merced, padeció, y de algunas cosas que en aquella flota sucedieron. Creo que también sería conveniente publicarla, pues contiene gran variedad de noticias muy curiosas, algunas de las cuales nos interesan.

20. Hidráulica. Trata de la naturaleza y sitio de las aguas, de las diferencias de aguas, de los indicios para hallar la agua escondida, del modo de dar las sangrías en los pozos manantiales, de cuáles aguas sean más saludables, de las aguas calientes, del modo de desaguar las minas, del nivel, del modo de hacer las planchas ú hojas de plomo para las cañerías, del modo de hacer las cañerías de barro y de componerlas cuando se quiebran. Tiene muchas figuras de acueductos, bombas de varias clases, sifón, niveles y tubos de cañería.

21. De cómo se ha de cubrir el tejado con planchas de plomo y del modo de hacer éstas para ese objeto.

22. De cómo se hacen las vidrieras para los templos. Tiene dos figuras.

23. Relación del sitio, trabajos y estado de la ciudad de México y de su remedio, hecha á Ntro. Padre General Fr. Esteban de San Josef, para que pareciéndole á su Reverencia, la ponga en las manos de su Magestad. Año 1631. Tiene dos figuras. Es de importancia esta relación, por lo cual creo que se la debería publicar.

24. Tratado breve de las plantas que mejor se crian en esta huerta de San Angelo.—De los duraznos, priscos y melocotones. . . . .

25. Escribió también Fr. Andrés de San Miguel, y parece haber sido lo último que salió de su pluma, un «Tratado de los grados de gracia que mereció María Santísima en los primeros cien actos de amor de Dios que hizo en su vida:» con estas palabras le menciona el cronista general de la Orden.—En Anales del Museo Nacional de México, Tom. IV, págs. 170-71.

<sup>1</sup> Manifiesta éste, además: «De cómo se puede proseguir la obra del desagüe hasta no dejar rastro de la laguna en la de México, limpiando siempre con el agua toda la tierra, y las razones porque convenga para la perpetuidad del desagüe, no dejar rastro de laguna, he dado. . . . (al Virrey Marqués de Cadereita) *bastante relación.*»—Ibidem, pág. 193. Ignoramos si fué verbal ó escrita.

<sup>2</sup> Obra y pág. citadas.